

PRESENTACION LIBRO SANDRO FONZI

Abel Fainstein

APA 14 de agosto 2014

afainstein@gmail.com

Es un placer presentar el libro de Sandro. Le agradezco afectuosamente el haberme invitado a hacerlo aquí en la APA sede de nuestra experiencia compartida de muchos años de psicoanálisis y de reconocimiento a maestros comunes, algunos de ellos fundadores de esta casa. Arnaldo Rascovsky y sobre todo Enrique Pichon Riviere, cuyas ideas recordamos hace pocos días en este mismo lugar, Jorge García Badaracco y varios otros, estarían muy contentos de ver germinar sus ideas de esta forma.

Hurgando en el desván, invita ya desde el título a la curiosidad de explorar cosas viejas tratando de hacer algo nuevo con ellas.

De esto se trata, entiendo yo, la propuesta de Sandro, de explorar en sus interlocuciones durante su formación y en su práctica analítica e institucional durante muchos, buscando aquello que puede parecer olvidado pero que está allí a la espera de ser redescubierto y trabajado.

El libro tiene un subtítulo : de la función paterna a la reconciliación. Nuevos paradigmas. Traza así un derrotero teórico de su propia práctica , en el contexto de nuevos paradigma científicos que son propios de la contemporaneidad. Distintos a los freudianos.

Tenemos con Sandro una deuda en común con las ideas de Jorge García Badaracco y ha sido motivo de recorridos compartidos en estos últimos años cuando el psicoanálisis multifamiliar lo cuenta como uno de sus impulsores entre nosotros. De mi parte, habiéndolo conocido el trabajo de Jorge en el Hospital Borda siendo estudiante de medicina, fue mi más importante motivación para dedicarme a esta especialidad y orienta buena parte de mi práctica.

Se suman el agradecimiento compartido con Racker y sus Estudios sobre Transferencia y Contratransferencia o con Pichon Riviere y sus estudios sobre los vínculos.

Sin embargo leyendo el libro, descubri que tenemos otras . Me refiero a las ideas de Bateson a las que fui llevado por Juan Jose Morgan en el primer año de mi residencia de Psiquiatría simultáneamente con el estudio de los fundamentos del psicoanálisis. Sandro rescata su idea acerca de que no existen datos en bruto porque no son sucesos sino registros, descripciones, recuerdos o vivencias de hechos. No se trata de cantidades sino interrelaciones, figuras, formas. Y Sandro es fiel en sus reflexiones a esto que será motivo de nuestras discusiones acerca de Realidades y Ficciones en el ya inminente congreso de Fepal, que como se imaginan tengo todo el tiempo en la cabeza en estos últimos tiempos.

Tambien compartimos las ideas de Morin que guiaron nuestra propuesta institucional cuando en 2000 asumimos la conducción de la APA hasta el 2004. Me refiero al paradigma de la complejidad que no admite simplificaciones y apela a articulaciones para dar cuenta de las cosas.

La pauta que conecta o que nos conecta con Sandro, concepto que también toma de Bateson, es entonces mayor.

Atender experiencias, vivencias, más que esencias, y atender la intertextualidad siguiendo a Kristeva o el plurilingüismo efectivo o diálogo de voces siguiendo a Bajtin, son también parte de estas convergencias. Coincido con Sandro en que ello es más fácil si buscamos coincidencias y divergencias en los orígenes de esos pensamientos más que en sus últimas formulaciones.

Si avanzamos en el texto, filicidio, parricidio, función paterna son revisitados por nuestro autor en lo que constituye el eje central del libro.

Asimismo atiende a la red de intersubjetividades que nos constituyen y las limitaciones que ello impone al encuadre bipersonal. Esto explica su búsqueda de un contexto social como dispositivo terapéutico en casos graves. Sigue aquí las enseñanzas de Pichon cuyos aportes recordamos hace pocos días aquí en la APA. Pablo Ríos recordaba entonces que para Pichon

“...pese a percibir -Freud -la falacia de la oposición dilemática entre psicología individual y psicología colectiva, su apego a la mitología del psicoanálisis, la teoría instintivista y el desconocimiento de la dimensión ecológica le impidieron formularse lo vislumbrado, esto es que toda psicología, en un sentido estricto, es social.”

O

“toda mi teoría de la salud y la enfermedad mental se centra en el estudio del vínculo como estructura”.

Sandro prefiere en este sentido extender lo que llamamos enfoque psicoanalítico más allá de lo personal, de la realidad interna. Se trata, escribe, de no dejar en manos de la Sociología, la Etología, la Filosofía o la Política la vertiente social. El cuestionamiento a una visión individualista, es para él, el hilo conductor de este libro.

Las ideas de Pichon, que fueron retomadas, además de por García Badaracco, por autores como Kaes quien habla de un Edipo vincular o entre nosotros por Berenstein y Puget, aparecen vertebrando la perspectiva del libro que estamos presentando.

Sabemos del lugar que ocupa hoy el psicoanálisis multifamiliar en este estado de cosas y del compromiso de Sandro con su práctica.

Para Sandro la experiencia clínica se suma a la antropología como fuentes privilegiadas en que abreva el psicoanálisis.

Sigue en este sentido a Racker quien propugnaba el rescate de la Psicología y Antropología Social, siendo esta última la que incluye todo lo humanístico que Freud decía debía incluirse en la formación analítica. Hace además una relectura crítica de Psicología de las Masas rescatando la discusión de Freud con Trotter, quien había jerarquizado la fuerza de la masa por sobre el rol del líder. Sandro va más allá en este punto e insiste en una pulsión social.

El mismo diálogo que nuestro autor sostiene con sus maestros del psicoanálisis y con pensadores como los ya citados, es propugnado por él como un aspecto central de la formación a través del diálogo con los colegas al que considera, y coincido, la cuarta pata de la formación psicoanalítica.

Desde el 2000 trabajamos intensamente este tema con un querido amigo como fue Eduardo Agejas a propósito de la formación permanente del analista.

Sandro nos propone ver en el libro una conversación que intenta exponer ideas nuevas, sin consenso y es consciente que pueden despertar oposición. Nos invita a ser parte de esa conversación y de hecho lo ha generado en quienes fuimos sus primeros lectores y en Norberto Marucco que tiene a su cargo el excelente prólogo.

Nuestra deuda en común con Sandro se extiende a nuestra querida Silvia Bleichmar cuando propone un debate superador y no que erradique lo previo.

El autor nos invita a la práctica del psicoanálisis aplicado. Es parte de esto su crítica al rol de los psicoanalistas que pretenden hegemonizar su aporte en el trabajo interdisciplinario. Nos propone un psicoanálisis en acción, en proceso, que descubra el psicoanálisis en cada experiencia y que no suponga hechos consumados.

Destacaría aquí, por su originalidad, los capítulos dedicados a la vocación, la educación, y el papel del deporte en la misma, escritos para una presentación en una escuela y que muestran la riqueza de estas reflexiones a propósito de la extensión de nuestro quehacer. La misma riqueza que nos hizo incluir por primera vez una Jornada de Educación en el Congreso de Fepal.

El libro nos propone lecturas y recorridos que más allá de coincidir o no con ellos, demarcación que hizo muy bien Norberto en el Prólogo, nos hace cuestionarnos nuestra filiación, nuestra identificación teórica que en general, en la búsqueda de certezas, es muy clásica. Sandro nos adelanta la posibilidad de desconcierto y aun de confusión cuando intentamos ir más allá de los conocimientos consensuados.

Agradezco y me alegra en este sentido que Sandro me cite en el texto a propósito de ideas que tomé de Duncan. Se trata de cómo la egosintonía con nuestra filiación teórica nos opaca, y puede dejar fuera la necesaria introspección que exige nuestra labor. Es un riesgo del que debemos estar advertidos.

Lecturas como Maturana o Francisco Varela amplían este horizonte. Las referencias a lo que el primero llamó aparentes “sincronías mágicas o misteriosas” si no logramos ver las conexiones entre las cosas me resultó muy esclarecedor.

Avanzando más en el texto, Sandro propone pensar en una convivencia primaria en vez de secundaria a la alianza con los otros que lee en la obra de Freud.

Como toda lectura es discutible, pero tiene el valor de acentuar el elemento relacional en el mismo origen del sujeto. Coincido con Sandro en que este enfoque etológico existe en la naturaleza tal como el mismo lo refiere de manera muy interesante a propósito de tortugas y gaviotas y por ende también en nosotros. Pienso que cuando pensamos en intersubjetividad esto es solo una parte. Algunos plantean el temperamento ligado a lo biológico, instintual a lo que se agregan los afectos como producto intersubjetivo.

Lleva estas reflexiones vinculares a la familia, las instituciones y a la sociedad y describe los efectos de privilegiar vernos exclusivamente como individuos. Aspira a una convivencia más armónica y placentera como un derecho inscripto primariamente en nosotros .

No puedo adherir fácilmente a esto último pero si con la necesidad de un enfoque que trascienda lo individual para abordar situaciones grupales, familiares, institucionales si aspiramos a una convivencia más placentera. Es mi propia experiencia en la práctica en cada uno de esos terrenos.

Aunque me cuesta identificarme con algunos de sus aportes como por ej intentar rescatar de un sin sentido a muchas enfermedades incluido el cáncer, debemos agradecer a Sandro traer nuevamente al debate ideas de Luis Chiozza que siempre han enriquecido nuestros debates más allá de acordar o no con ellas. Haciendo justicia a la complejidad , paradigma que compartimos con Sandro, quizá debiéramos aceptar la posibilidad de ese sin sentido y aun del azar.

Entre dichas ideas está la que Luis expuso en “El falso privilegio del padre” que Sandro retoma a propósito de sus desarrollos sobre

función paterna como intermediaria del orden natural. En el intento de diferenciar el título legal de padre del que resulta del ejercicio responsable de la función paterna, Sandro retoma los aportes acerca del filicidio que hiciera entre nosotros Arnaldo Rascovsky y que muy bien resumiera Rafael Marucco aquí mismo hace pocos días en paralelo con la actualización de las ideas de Pichon a las que aludi antes.

Para Sandro Freud habla de Edipo pero nunca o casi nunca de Layo. Le extraña que Freud aludiera al parricidio como el primer crimen siendo que el filicidio lo antecede en las religiones que tienen su origen en Abraham e Isaac.

Sería imposible reseñar aquí todo el libro pero , antes de terminar no quiero dejar de mencionar los capítulos que a partir del sexto, incluyen respuestas a los cuestionamientos de algunos interlocutores: Yiya Zaffore, Silvia Dupuy y el Comité Editor de la Revista de Psicoanálisis a propósito de sus ideas recogidas en este mismo libro. No solo por su contenido sino por la riqueza que ofrece al lector ver el esfuerzo de cada uno de ellos y de Sandro en poder dialogar, cuestionar, acordar, discrepar. Esto permite clarificar sus respectivos puntos de vista acerca de temas complejos como son naturaleza y cultura, o el malentendido acerca de el aceptar la castración, por solo citar algunos.

Se agregan las referencias que hace de diálogos entre distintos colegas como por ejemplo Jaime Szpilka y Jorge García Badaracco que más allá de valorizar esos intercambios agregan valor a su libro. En este caso Sandro se complace de la pregunta de Szpilka a Jorge acerca de si el objeto enloquecedor sería equivalente a un exceso de saber del otro en el sujeto. Para Sandro, siguiendo a Jorge, el exceso de un saber indiscutido del otro, reemplazando la propia experiencia por una convicción indiscutible, está en la base de la enfermedad.

Tambien quiero mencionarles la propuesta de extender el “pensar juntos” , el “conversar psicoanalíticamente” que está en la base del psicoanálisis multifamiliar, a la formación analítica. Está en línea con la propuesta de los WP que desde hace algunos años estamos intentando aplicar a la formación psicoanalítica. Mi propia

experiencia con estos dispositivos, tanto en el psicoanálisis multifamiliar como en los WP me han demostrado su utilidad para la transmisión de la experiencia de lo lcc. La convicción vivencial acerca de lo lcc que debe suponer todo análisis exitoso puede extenderse con estos dispositivos.

No quiero dejar tampoco de referirme a un tema recurrente en el libro que es el malestar entre los psicoanalistas y en sus instituciones que han llevado a lo que Sandro llama controversias insolubles y dolorosas e inevitables rupturas. Ve en ellas la tendencia al poder, la arrogancia, el autoritarismo, el querer tener razón bien descrito por JGB, la obsecuencia, la idealización, la endogamia tipo mafia, etc. Asocia en este sentido la historia del movimiento psicoanalítico a la historia psicoanalítica de la psicosis que llevó a Jorge a buscar un dispositivo como el multifamiliar para abordarla. Es que se trata a su entender que hay algo ya desde la formación que obstaculiza vernos como parte de un contexto más amplio. Recuerdo en este sentido a un paciente que decía de un amigo que tenía mentalidad de jugador de tenis y no de fútbol.

Tampoco a las referencias permanentes a pacientes difíciles, la dificultad con los diagnósticos objetivizantes y el miedo en el analista como obstáculo en la cura, sobre todo de la psicosis que llevan a algo que el autor piensa forzoso enfrentar y que es la naturaleza vincular, relacional e interdependiente de todo cuadro psicopatológico.

Ahora si para terminar un breve comentario acerca de la reconciliación, tema que toma de García Badaracco y que cierra el libro. El autor la diferencia de perdón y la acerca a la idea de entendimiento, acuerdo, mediación en beneficio de las partes. Una especie, dice, de pacto social, cuyo contrario es la separación que conlleva necesariamente hostilidad.

Sandro la trabaja en relación a la culpa, el perdón, el conflicto y para él solo puede enfocarse desde las interdependencias estructurantes cuyo rol central para él ya hemos destacado.

Para lograrla propone no querer tener razón sino una convivencia mas armoniosa entre las partes ya que los conflictos, nos dice, no deben resolverse, solucionarse , sino disolverse, perder su razón de ser, deconstruirse. Se trata dice de incluir incertidumbres,

contradicciones, zonas grises y recuerdo aquí la referencia inicial a la propuesta de Morin que referí al principio como pauta que nos conecta con Sandro.

Pienso, si entiendo bien, que reconciliación supone la posibilidad de articulación ya que es el instrumento para abordar la necesaria complejidad de los vínculos humanos, del sufrimiento, de la enfermedad , pero también de nuestras teorías y nuestras instituciones.

A Sandro , suerte con el libro, a ustedes, la recomendación de su lectura en la seguridad que podrán disfrutarla y enriquecerse con ella.

Muchas gracias.